

LA CRISIS PONE A PRUEBA A LATINOAMÉRICA

La región tiene ahora un reto: demostrar si su modelo es viable en condiciones adversas

Hace aproximadamente una semana, una queja casi unánime emergía en un encuentro informal de empresarios y responsables políticos en Guanajuato, al norte de la capital de México. "En contra de lo que dictaría la lógica económica, el país que ha provocado la crisis financiera internacional [Estados Unidos] es el que se ha convertido en el refugio de los inversores, y somos nosotros los que sufrimos el castigo y no el dólar. No tiene sentido". "Es más sencillo que todo eso", respondió uno de los invitados, "hay tanta gente demandando dólares que eso hace que el valor de la divisa se dispare. Así de simple. El tipo de cambio ahora no tiene nada que ver con los fundamentos económicos".



Esta explicación más o menos simplificada de lo que ha sucedido con el peso mexicano desde el verano puede extrapolarse al impacto de la crisis financiera en la región. Latinoamérica se ha visto arrastrada a una espiral de caída generalizada de sus divisas, huida de capitales y aumento de la prima de riesgo que poco o nada tiene que ver con el desempeño económico de la región en los últimos años.

Han sido seis ejercicios de crecimiento económico y corrección de los desequilibrios como pocas veces ha vivido la zona. "Desde 2003, el crecimiento económico se ha situado de media en el 5%, frente al 3,5% registrado entre 1970 y el año 2000. Mientras tanto, la inflación llegó a caer hasta el 5% a finales de 2006, su mínimo en 37 años", recuerda el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su último informe regional.

Un escenario que se ha visto ensombrecido, sobre todo desde el pasado mes de septiembre, ante el deterioro de las condiciones financieras a nivel global y regional y la caída de los precios de las materias primas. Los principales organismos y analistas internacionales han rebajado sus previsiones de crecimiento para la región hasta el entorno del 4,5% este año y alrededor del 3% en 2009. Algunos países, como en el caso de México, apenas crecerán el 1% el próximo año.

El cambio en las perspectivas económicas ha arrojado nuevas dudas sobre uno de los debates de este último año. Si Internet y las tecnologías de la información crearon la ilusión de que los ciclos económicos habían llegado a su fin, el impresionante avance económico logrado por muchos países emergentes en los últimos años había hecho creer a los expertos que el decoupling -el desacoplamiento de estos mercados del ciclo económico de los países desarrollados- era posible.

Pero, como explica Don Hanna, de CITIGROUP, "la mayor caída en la actividad económica de Estados Unidos, Unión Europea y Japón [conocidos como el G3] desde los años ochenta y el peor comportamiento de los mercados desde los años treinta ha provocado que la metástasis haya llegado también a los mercados emergentes".

Aunque esos mercados ya no son uniformes, como sí se constató en la crisis asiática de 1997 y 1998 y la crisis suramericana de 2001 y 2002, ni tienen respuestas casi miméticas. Tampoco dentro de la región.

"Latinoamérica es una realidad heterogénea", asegura Gerardo della Paolera, presidente emérito y profesor de Económicas de la Universidad Americana de París. "México ya está en otra liga desde hace tiempo, y ahora también lo está Brasil".

Lo cierto es que el mercado ya ha empezado a marcar esas diferencias. El acuerdo alcanzado esta semana entre la Reserva Federal de Estados Unidos y los bancos centrales de Brasil y México -junto a los de Corea y Singapur- para dotar de liquidez en dólares a esos mercados es un reconocimiento a la solidez macroeconómica que han alcanzado en los últimos años, así como a su importancia en el sistema financiero global. Es el mismo reconocimiento que quiere demostrar el FMI con los 250.000 millones de dólares que ha puesto a disposición de "los países que atraviesan dificultades temporales de liquidez", pero que tienen "fundamentos económicos saneados". Entre ellos, claramente, México y Brasil, aunque también otros países de la zona, como Colombia.

Esos acuerdos han sido necesarios por el castigo que los mercados venían infligiendo a las divisas de la región. Desde su nivel más alto frente al dólar, en agosto pasado, el peso mexicano ha perdido un 22%; el real de Brasil, un 25%; el peso chileno, otro 36% desde marzo, y desde julio, el peso argentino, un 11%. Detrás de esos bruscos movimientos "está pasando algo más que sólo el miedo", dice CITIGROUP.

Muchas oscilaciones tienen que ver con operaciones de carry trade, en las que se toman préstamos en monedas con bajos tipos de interés (por ejemplo, el yen, ahora al 0,3%) para invertir en otras divisas con mayor rentabilidad. Una de las prácticas de ingeniería financiera que también ha llegado a estos mercados. A mediados de octubre, Comercial Mexicana, la tercera empresa de comercio minorista del país, presentó la suspensión de pagos de sus obligaciones al verse atrapada en operaciones de derivados en divisas por más de 1.000 millones de dólares.

Los movimientos en los tipos de cambio también están relacionados con la elevada presencia de entidades

Cortesía de inosanchez@inosanchez.com

financieras extranjeras en estos mercados (de más del 80% en el caso mexicano) que, ante las dificultades del mercado crediticio, repatrián capitales a su país de origen. Es parte del proceso de desapalancamiento (vender determinados activos para obtener liquidez y reducir otras deudas) que se está produciendo a nivel global y que es una de las claves de esta crisis.

Esta combinación "trasladará las restricciones de crédito que sufren la mayoría de los países desarrollados a los países emergentes", asegura BNP PARIBAS. De hecho, el Instituto de Finanzas Internacionales (IIF, por sus siglas en inglés) prevé que los préstamos netos de la banca a los países emergentes (salvo los del Golfo) pase de 401.000 millones de dólares en 2007 a 245.000 millones este año y 135.000 el que viene.

Una noticia preocupante para una región como América Latina, muy dependiente del capital exterior para financiarse, y que se refleja en el aumento de los costes para asegurar su deuda (credit default swaps) y el índice de riesgo-país de JPMORGAN. De nuevo aquí, el mercado discrimina: las tensiones financieras han aumentado para todos, pero el coste para países como Argentina y Ecuador es muy superior al de Chile, Brasil o México.

En el caso de Argentina, la decisión del Gobierno de nacionalizar los fondos de pensiones privados ha disparado la prima de riesgo hasta exigir un rendimiento superior al 23%. Es decir, "que nadie quiere prestarle dinero a Argentina, ni siquiera Venezuela", aclara Nicholas Morse, de SCHRODERS, que sostiene que ni con esa decisión se elimina el riesgo de una nueva suspensión de pagos del país suramericano por las tensiones presupuestarias que tendrá que afrontar ante las caídas del precio del petróleo y de la soja.

Por si fuera poco, los países emergentes afrontarán una dificultad añadida en 2009. La mayoría de los planes de rescate de los países desarrollados se va a financiar con emisiones de deuda, por lo que los países con riesgos añadidos van a tener que pagar una prima sustanciosa para conseguir colocar sus bonos. Es el efecto crowding out, en el que las emisiones de deuda de los países ricos expulsan del mercado a los países emergentes o incluso a inversores privados menos cualificados.

Las dificultades de este escenario quedan reflejadas en la marcha de las bolsas a lo largo del último mes, con caídas que van desde el 39% de los índices de Argentina o Perú al 5,6% de Venezuela o el 9,5% de Chile. "Las recientes caídas de las bolsas pueden reflejar no sólo la huida del riesgo, sino también la desaceleración del crecimiento en los países emergentes", advierte CITIGROUP. Ahí es donde el comportamiento de China cobra gran relevancia para el futuro de la región.

Estados Unidos y, en mucha mayor medida, Europa han perdido peso como socio comercial del conjunto de América Latina y el Caribe en detrimento de la región Asia-Pacífico. Casi el 36% de las exportaciones de Chile se dirige a esa región; el 24%, en el caso de Perú; el 18%, de Brasil, y el 16%, de Argentina, según datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de Naciones Unidas.

"Si el crecimiento de China se desacelera hasta niveles del 7%, los países más dependientes de las ventas a ese país sufrirán, aunque no será un drama. Pero si China entrara en recesión, entonces sí que se produciría una auténtica catástrofe", asegura Della Paolera.

No parece que sea eso lo que le espera al gigante asiático. El FMI pronostica un crecimiento de poco más del 9% el año que viene, después del 11,9% registrado en 2007. Pese al ritmo todavía elevado del crecimiento, el frenazo ya se deja notar, especialmente en la demanda de materias primas, y no sólo el petróleo.

Una buena muestra de ello es la evolución del índice del Báltico, que recoge el coste de los fletes de transporte de materias primas y que ha demostrado ser un indicador fiable de la evolución de la demanda de estos productos. Desde el pasado mes de mayo, el índice ha pasado de rozar los 12.000 puntos a menos de 900 puntos esta semana. Es decir, una caída de más del 90% en apenas cinco meses y que los analistas de BARCLAYS atribuyen al deterioro de las perspectivas macroeconómicas globales y, más en concreto, al descenso de la demanda china de acero. De hecho, el consumo chino de este metal ha pasado de crecer el 22% a apenas el 4,8% en septiembre. Brasil, el principal productor mundial de acero, ha tenido que cancelar varios envíos al país asiático, y sus productores, dar marcha atrás en sus pretensiones de aumentar el precio un 11% este año.

Tanto BARCLAYS como los técnicos del FMI también advierten de otra preocupante tendencia que afecta a las materias primas: la congelación del crédito tanto para las pequeñas y medianas empresas exportadoras de China, Brasil y Rusia ("lo que contribuirá a reducir el comercio mundial", dicen desde el banco británico), como a los productores agrícolas, que no pueden acceder así a las semillas, fertilizantes y maquinaria necesarias para la próxima cosecha. De confirmarse estas tendencias, cabría esperar un cierto alza en los precios de los productos agrícolas para la próxima primavera y así lo apunta el mercado de Chicago (donde cotizan los granos), que ha registrado notables subidas este mes.

El Fondo calcula que una caída en el precio de las materias primas del 10% reduce el crecimiento del PIB de la región en 0,8 puntos porcentuales.

CITIGROUP advierte que si el descenso va más allá, hasta el 15%, "el impacto sobre Latinoamérica empeorará" y el consiguiente deterioro del déficit por cuenta corriente añadirá presión sobre las divisas de la zona, aumentará las probabilidades de subida de los tipos de interés y afectará seriamente al crecimiento.

Hay otras fuentes de ingresos que empiezan a hacer mella en la región. La desaceleración económica de Europa y Estados Unidos ha empezado a frenar la llegada de turistas, sobre todo en la zona del Caribe.

A ello cabe añadir las caídas en las remesas, segunda fuente de ingresos en el caso de México y Ecuador. Aunque

las autoridades mexicanas advierten de que puede tratarse de un fenómeno temporal, que los trabajadores mexicanos en Estados Unidos difícilmente volverán a su país, donde el empleo tampoco está garantizado; que muchos pueden haber perdido su trabajo en la construcción, pero que lo buscarán en otro sector, y que en el último mes han empezado a notar que, aunque hay menos envíos, los inmigrantes mandan cada vez más cantidad de dinero.

Este nuevo escenario se convierte, así, en el test a la solidez macroeconómica de Latinoamérica. Si, a diferencia de otras crisis, el modelo de crecimiento de la región resulta viable cuando las condiciones no son las óptimas y si los avances registrados en los últimos años (reducción de la deuda externa, mejora de la balanza por cuenta corriente, credibilidad macroeconómica...) han llegado para quedarse o no.

El Banco de España se hace eco de ese temor. En su último informe semestral sobre la economía latinoamericana, la entidad admite que el deterioro de la situación puede intensificar los síntomas de cambio de ciclo "y condicionar de forma importante las respuestas de política económica en América Latina en los próximos meses".

Es uno de los riesgos que más temen los analistas. Los mercados emergentes tienen en general tasas de inflación muy superiores a los objetivos fijados por sus bancos centrales. Pese al deterioro de la situación económica, los analistas de CITIGROUP dudan que los bancos emisores vayan a proceder a una rebaja de los tipos de interés "para no arriesgarse a perder parte de su credibilidad".

Según se recrudezca el endurecimiento de las condiciones crediticias, "el recurso a las medidas menos ortodoxas - como la nacionalización de los fondos de pensiones llevada a cabo por las autoridades argentinas- corre el riesgo de incrementarse", dice Don Hanna. Aunque los analistas no prevén que este tipo de medidas se generalicen, sí apuntan la posibilidad de que las autoridades impongan controles de capital si la caída de las divisas se acentúa.

La política fiscal, la respuesta que a la mayoría de los países desarrollados ha recurrido en esta segunda etapa de la crisis financiera, no es una opción para muchas economías emergentes. Algunos países, como India o Brasil en la región, cuentan de partida con niveles de déficit y deuda públicos demasiado elevados para utilizar el presupuesto público como estímulo al crecimiento. Otros todavía están centrados en reducir sus déficits fiscales, como Colombia, en un intento de mantener bajo control sus costes de deuda a largo plazo. De momento, sólo México ha anunciado un paquete de estímulo para intentar compensar el frenazo económico.

Lo que no ha mejorado en este tiempo es la distribución de la riqueza en el continente, y Latinoamérica sigue siendo el que mayores diferencias sociales registra. Un informe del FMI sugiere que la subida de los precios de los alimentos desde finales de 2006 ha reducido el poder de compra de los hogares urbanos más pobres un 16% en Nicaragua y un 3% en México en este tiempo. Con esos incrementos en los precios de productos básicos, advierte el organismo, los avances en la reducción de la pobreza registrados en la última década se han visto anulados.

Estas circunstancias introducen fuertes tensiones sociales en la región y, con ello, el sistema democrático también se pone a prueba. "Hay una fuerte relación directa entre la situación económica y el auge del populismo", reconoce el profesor Della Paolera. De hecho, los partidos de Gobierno de Brasil y Chile, dos de los más estables de toda la región, ya han sufrido sendas derrotas electorales a nivel local en las últimas semanas. Y ése podría ser sólo el principio de una nueva etapa de inestabilidad. -

ELECCIONES EN EE UU

"Salga quien salga elegido en los comicios presidenciales de Estados Unidos, no va a cambiar la mirada de Estados Unidos hacia Latinoamérica". Así de rotundo se muestra Gerardo della Paolera, profesor de Económicas y presidente emérito de la Universidad Americana de París. Lo cierto es que en estas elecciones Latinoamérica ha estado más ausente que nunca de las propuestas electorales de los dos candidatos. El 'vecino del patio trasero' no ha concitado el mínimo debate durante la campaña ni siquiera para atraer el apoyo del importante electorado hispano que participará en estos comicios.

El nuevo presidente estará tan acuciado por los problemas derivados de la situación económica de su propio país que poca atención dedicará al resto del continente. El distanciamiento que se ha producido con la región bajo el mandato de George Bush tampoco ayudará a reconstruir puentes. -

ALICIA GONZÁLEZ

http://www.elpais.com/articulo/semana/crisis/pone/prueba/Latinoamerica/elpepueco/20081102elpneglse_2/Tes

Domingo, 2/11/2008

BRASIL TRATA DE APAGAR EL FUEGO

La fuerza del huracán financiero obliga al Gobierno a adoptar medidas urgentes

Brasil es uno de los países emergentes más blindados contra la crisis económica mundial, aunque no le ha sido posible evitar el roce de la embestida. El presidente Luiz Inácio Lula da Silva y su Gobierno intentaron en un primer momento minimizar los efectos de la crisis en el país, alegando que se trataba de una "crisis americana, de Bush". Confiaban en que la solidez económica de Brasil sería suficiente para quedar ilesos. No lo fue.

Cortesía de inosanchez@inosanchez.com

Cuando Lula se percató de que los efectos de la crisis mundial empezaban a golpear al país, sobre todo ante la falta de crédito, fue rápido en tomar medidas para apagar el fuego. A pesar de haberle echado la culpa de que la crisis acabara afectando a Brasil a las instituciones que pretendieron especular con el dólar, el Gobierno comenzó a tomar rápidamente toda una serie de medidas para frenar la crisis, entre ellas dos proyectos de ley con carácter de urgencia que entraron en vigor antes aún de ser discutidos y aprobados por el Parlamento.

El Gobierno se asustó ante la evidencia de los números: las empresas brasileñas con acciones en la Bolsa de Valores de São Paulo (BOVESPA) perdieron, desde inicios del año hasta el pasado 24 de octubre, 1,05 billones de reales (300.000 millones de euros), lo que supone una caída del 50% en su capitalización.

El sector de construcción fue el más perjudicado, con un bajón del 72,3% de su valor de mercado. Le siguió el sector de papel y celulosa, que perdió un 67,7% en el mismo periodo. Otro de los sectores en crisis fue el de finanzas y seguros, seguido por las compañías de minas. El sector menos afectado fue el de telecomunicaciones, que perdió sólo un 23% de su valor en acciones.

Junto a ello ha comenzado a sentirse la falta de crédito, sobre todo para las empresas e industrias, lo que ha llevado a las compañías automovilísticas, por ejemplo, a modificar con mayor severidad sus ofertas de ventas a plazos, acortando éstos y subiendo los tipos de interés.

De las dos medidas con carácter de urgencia emanadas por el Gobierno, la primera, que ampliaba los poderes del Banco Central, fue ya aprobada por el Parlamento, aunque con retoques. La más polémica es la 443, que sigue las huellas de las medidas formuladas por el Gobierno británico y que permite, entre otras cosas, al Banco de Brasil y a la Caja Económica Federal comprar bancos privados, aseguradoras y financieras. Ambos, BB y CEF podrán abrir libremente nuevas subsidiarias, algo hasta ayer prohibido. Al mismo tiempo, el Banco Central podrá realizar operaciones de swap con bancos centrales de otros países.

La medida va a ser muy debatida en el Parlamento y la oposición promete modificarla, aunque no echarla abajo. La oposición está muy preocupada por no aparecer como un freno de las medidas anticrisis.

Con todo ello, Brasil, sigue siendo uno de los países en desarrollo más preparados para afrontar la crisis mundial, que el Gobierno ya no minimiza. El propio ministro de Economía, Guido Mantega, eterno optimista, confesó el martes pasado que la crisis "no dejará de tener impacto en la vida real" y que se trata de una crisis "inédita para los de nuestra generación". Sin embargo, insistió en que no hay bancos quebrados en el país y que por ahora no se advierte un contagio de la crisis de los bancos extranjeros.

Brasil va a crecer menos (no llegará al 5% esperado, pero seguirá creciendo por lo menos un 2,5%). No habrá pues recesión. Los fundamentos de la economía brasileña son sólidos, sus reservas son de 200.000 millones de dólares, posee una exportación de productos totalmente diversificada, que depende sólo en un 20% de EE UU. Y con las nuevas medidas la falta de crédito será resuelta positivamente. -

JUAN ARIAS

http://www.elpais.com/articulo/semana/Brasil/trata/apagar/fuego/elpepueco/20081102elpneglse_3/Tes
02/11/2008

ARGENTINA, CONTRA SUS PROPIOS FANTASMAS

La crisis internacional ya afecta a un país que también arrastra graves conflictos endógenos

General Motors despidió el 24 de octubre pasado a 435 obreros en Argentina, ante las menores ventas a Brasil, contagiado por la crisis mundial. Ese mismo día, el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner le ordena que frene los despidos y negocie con el sindicato. Tres días antes, la intervención gubernamental había llevado a que Renault redujera de 620 a 300 el número de contratados que dejaba en la calle. La crisis internacional ya afecta a la economía de Argentina, que además arrastra conflictos endógenos.

"En Argentina, el tema central era la inflación, pero con la crisis internacional ha pasado a ser la actividad económica y el desempleo", observa el jefe local de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Bernardo Kosacoff. De una inflación del 22% o el 24% en 2008 se pasará a una del 14% o el 20% en 2009; de un crecimiento del 7% este año se bajará a uno del 1% al 5%, según los analistas.

"La crisis internacional contagió las expectativas", admite el ex ministro de Economía Aldo Ferrer, profesor de la Universidad de Buenos Aires, "pero la mayor parte de los problemas argentinos no son los que vienen de afuera, como la caída del precio de las materias primas o el impacto de la crisis financiera en Brasil, sino los que están dentro, como la continuidad del enfrentamiento del Gobierno y el campo, la inflación, la credibilidad del Instituto Nacional de Estadística y la nacionalización del sistema privado de pensiones".

La crisis financiera internacional no ha perjudicado directamente a la tercera economía latinoamericana, dado que el Gobierno de Fernández y la mayoría de las empresas argentinas ya carecían de acceso a los mercados voluntarios de deuda y no había fuertes ingresos de capitales como en Brasil. El sistema bancario argentino no se ha resentido porque apenas prestaba a corto plazo a las empresas y a las personas, según explica Osvaldo Cado, economista de la consultora Prefinex. Ese crédito escaso para comprar televisores o prefinanciar exportaciones se

ha acotado en las últimas semanas.

Pero Argentina no es inmune a la crisis de la economía real del mundo. Le impacta en los precios de las materias primas, en la demanda de productos industriales, sobre todo los destinados a Brasil, y en las cuentas fiscales, cuyo superávit primario (antes del pago de deuda) depende de los impuestos a la exportación agrícola. Alfredo García, analista del Banco Credicoop, calcula que el superávit comercial de los últimos 12 meses, que fue de 15.000 millones de dólares, habría sido de 6.300 millones si los precios internacionales hubiesen sido los actuales. La soja, el maíz y el trigo se depreciaron entre el 35% y el 45%, después de las marcas históricas batidas en la primera mitad de 2008. Esta caída reduce el consumo y la inversión del sector agrícola.

El Gobierno reaccionó primero ante la depreciación de la soja con un giro hacia políticas ortodoxas para atraer capitales y reducir gastos. Aumentó las tarifas de gas y electricidad para evitar nuevas subidas de los subsidios. Anunció que iba a saldar las deudas impagas desde 2001 con el Club de París (19 países acreedores, incluida España) y con los bonistas que rechazaron el canje con quita de 2005. Pero la reapertura del canje se ha estancado por la crisis internacional. Tampoco se ha concretado el pago al Club de París, para el que se iba a usar reservas del Banco Central, ahora necesarias para afrontar la depreciación del peso ante la salida de depósitos bancarios.

Fernández, aconsejada por su influyente marido y ex presidente, Néstor Kirchner, optó hace dos semanas por abandonar la ortodoxia y anunciar la nacionalización del sistema de pensiones. La jefa de Estado adujo que se busca rescatar a los actuales y futuros jubilados, cuyos ahorros estaban licuándose por las inversiones en títulos públicos y acciones. Fuentes del Gobierno admiten que la nacionalización les facilita casi la mitad de los pagos de deuda de 2009. Para contrarrestar la caída bursátil que produjo la nacionalización, obligaron a los fondos de pensiones a la repatriación de sus inversiones en Brasil.

La nacionalización agravó la salida de depósitos y la compra de dólares (tradicional refugio del ahorrador argentino). En un principio, el Banco Central intentó evitar que el peso se devaluara tanto como el real para evitar más inflación y la fuga de depósitos, pero esta semana no pudo impedirlo, con lo que los industriales de su país consiguieron la protección cambiaria que reclamaban. -

ALEJANDRO REBOSSIO

http://www.elpais.com/articulo/semana/Argentina/propios/fantasmas/elpepueco/20081102elpneqlse_4/Tes

02/11/2008

DURO REVÉS PARA MÉXICO

La dependencia de EE UU complica la búsqueda de rutas de escape

Incertidumbre es la palabra clave en el manejo de la crisis global en México, ya que su relación con Estados Unidos, que en el caso del comercio, las finanzas y la inversión raya en la dependencia, complica la búsqueda de rutas de escape. El Gobierno del presidente Felipe Calderón ha echado mano de miles de millones de dólares para un programa anticrisis.

El programa anuncia la inyección de 33.000 millones de pesos (1.769 millones de euros), inversiones en infraestructura y el uso de 27.000 millones de pesos (1.593 millones de euros) en gasto público y descuentos. Expertos en economía y finanzas dicen que en 2008 México no sufrirá mayores daños, pues las altas reservas y los fuertes ingresos petroleros son suficientes para mantener el nivel de flotación. Pero ven más complicado 2009.

La senadora Minerva Hernández, integrante del izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD) y de la Comisión de Hacienda, dijo a EL PAÍS que es lamentable que el Ejecutivo "no nos diga a los mexicanos cómo está la cosa en la economía" ni haya puesto en marcha las medidas necesarias para usar los recursos del plan anticrisis. Cree que existe ineficacia en el Gobierno, en secretarías (ministerios) como la de Comunicaciones y Transportes. La legisladora criticó que no esté en marcha ya el plan. "No se trata de gastar por gastar, sino de hacer inversiones productivas del gasto público en áreas que detonan el empleo, como son construcción de carreteras y vivienda", dijo.

Ante esta crisis que vino del norte, los mexicanos recuerdan una sentencia del presidente Porfirio Díaz (principios del siglo pasado): "Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos". Los analistas reconocen que otras naciones latinoamericanas tienen caminos más accesibles para no caer en recesión. México sufre excesivamente porque más del 80% de su comercio exterior lo tiene con Estados Unidos (50% de las ventas petroleras van al norte), el 70% de la inversión externa llega de esa nación, de la cual fluye también el crédito bancario para las empresas y, por si todo esto fuera poco, es destino de unos 400.000 mexicanos que cada año buscan el sueño americano.

El director de análisis de la correduría CAPEM, César Castro Quiroz, no tiene duda de que las medidas tomadas por el Gobierno de Calderón son adecuadas. Confía en que la inyección de dinero atempere el impacto del problema global. Pero el efecto dominó "nos afectará en inflación y los sectores industrial y de la construcción". A ello se suma la debilidad del precio del crudo para el año entrante (menos de 70 dólares por barril) y que el

mercado interno ya venía perdiendo fuerza. CAPEM estima que México cerrará el año con un crecimiento del PIB del 1,8%, muy por debajo de las expectativas iniciales, con una inflación alta del 7% y el dólar en 12,50 o 13 pesos. Un asunto de cuidado es el empleo, pues la población económicamente activa crece en un millón de personas al año y prácticamente ni éste ni el entrante se abrirán fuentes de empleo, con lo que el paro abierto, que ya afecta a unos cuatro millones de mexicanos, se disparará. Además, con la caída de las remesas de los emigrados (a Estados Unidos principalmente) en picado (17.525 millones de dólares hasta septiembre, 3,7% menos que hace un año), la presión social puede aumentar, más aún si, como advierten organismos internacionales, se da el retorno de hasta dos millones de mexicanos desde Estados Unidos.

ANTONIO O. ÁVILA

http://www.elpais.com/articulo/semana/Duro/reves/Mexico/elpepueco/20081102elpneqlse_5/Tes
02/11/2008

VENEZUELA, LA HORA DEL AJUSTE

Los ingresos por la venta de petróleo ya no alcanzan para pagarlo todo

La hora del ajuste llegó para Venezuela. La caída de los precios del petróleo no permitirá al Gobierno de Hugo Chávez sostener el ritmo de gastos que implica la instauración del "socialismo del siglo XXI" en casa y en América Latina. La factura petrolera ya no alcanza para pagarlo todo -las nacionalizaciones de empresas, las refinerías prometidas a los países amigos, los subsidios a la venta de crudo, la compra de armas de Rusia, entre otros compromisos- y sobrevivir en el intento.

En los últimos tres meses, el precio del barril venezolano se ha desplomado en un 60%. En julio de 2008 alcanzó una cotización de 126,46 dólares y en octubre ha descendido hasta 51,90. Pero a pesar del duro golpe que esto representa para un país que basa el 98% de sus exportaciones en la venta de petróleo y sus derivados, el Gobierno venezolano insiste en que la crisis no tocará a su puerta. "Venezuela está preparada para soportar cualquier precio del petróleo", ha dicho Hugo Chávez.

En este momento, cuando Venezuela acaba de poner un satélite en el espacio y mientras se desarrolla la campaña para las elecciones regionales de noviembre próximo, las palabras "austeridad" y "recorte" no están incluidas en su discurso.

Por el contrario, mientras los países de América Latina apuntan hacia el ahorro, el Ministerio de Finanzas de Venezuela prevé un aumento del 23% en los gastos de 2009 (que se ubicarían en 78.604 millones de dólares), y mientras la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se enfila hacia un segundo recorte de producción que contribuya a la recuperación de los precios del crudo, Caracas anuncia que aumentará su oferta petrolera para poder financiar el 45% de esos gastos.

Para costear el presupuesto de 2009, el Gobierno venezolano calcula que su capacidad de producción aumentará a 3,66 millones de barriles al día, que 2,99 millones de esos barriles irán al mercado de exportación y que recibirá 60 dólares por cada barril vendido. A pesar de que el Ministerio de Energía y Petróleo sostiene que la producción actual de la estatal PDVSA es de 3,4 millones de barriles diarios, las cifras de la Agencia Internacional de la Energía y de la Organización de Países Exportadores de Petróleo indican que la producción real es de sólo 2,33 millones de barriles diarios. En ese caso, PDVSA tendría que aumentar su producción en más de un millón de barriles al día, una cantidad cercana al recorte global aprobado por los países miembros de la OPEP el 24 de octubre pasado, paradójicamente, con el voto favorable de Venezuela.

El ex presidente del Banco Central de Venezuela Domingo Maza Zavala cree que estas estimaciones no dejarán mucho margen de maniobra al Gobierno. Entre 10.000 y 12.000 millones de dólares de los ingresos petroleros serán absorbidos por el pago de la deuda interna pública y privada. Y si Venezuela mantiene el mismo nivel de compras de 2008, es previsible que las importaciones de alimentos, electrodomésticos y armas consuman otros 50.000 millones de dólares.

Otra meta que será difícil de alcanzar si la revolución mantiene el mismo flujo de gastos es la de reducir la inflación interna al 15%, tal y como lo ha planteado el Ministerio de Finanzas. El índice inflacionario de Venezuela es hoy el más alto de América Latina: el 22,1% de inflación acumulada en 2008 y el 36% de inflación anualizada entre septiembre de 2007 y septiembre de 2008, según cifras del Banco Central de Venezuela.

El presidente Hugo Chávez y la mayoría de los analistas confían en que, en caso de emergencia, el Gobierno podrá echar mano de los ahorros, los cuales suman 80.000 millones de dólares entre reservas internacionales y fondos de desarrollo, según estimaciones de Miraflores.

Es lo que el economista Teodoro Petkoff llamó "comerse los ahorros" en uno de sus editoriales del diario Tal Cual: "El Gobierno tiene cómo aguantar todavía entre ocho y 12 meses con un barril a 60 dólares. Pero aguantar significa comerse su propio hígado, dándole palo a los ahorros. ¿Y después? La estimación de 60 dólares por barril del presupuesto muestra hasta qué punto el Gobierno ha creado enormes compromisos recurrentes, pero con base en ingresos petroleros que históricamente nunca han sido recurrentes. Es curioso que estos socialistas nunca

previeron la crisis cíclica del capitalismo". Para Petkoff, al Gobierno de Venezuela le llegó el momento de elegir "entre la mantequilla y los cañones".

MAYE PRIMERA

http://www.elpais.com/articulo/semana/Venezuela/hora/ajuste/elpepueco/20081102elpneqlse_9/Tes
02/11/2008

PERÚ, LISTO PARA EL IMPACTO

Ecuador trata de aumentar el control sobre los bancos

Perú confía en que la crisis internacional no tenga efectos devastadores en su actividad económica, gracias principalmente a la prudencia que ha caracterizado la política fiscal del Gobierno de Alan García y a la solidez de sus reservas de divisas: 34.000 millones de dólares, cifra que supera tanto a su deuda exterior como al total de los depósitos bancarios. La tormenta financiera que viene del norte sí va a provocar una suave ralentización en su ritmo de crecimiento económico, uno de los más altos de América Latina. El Fondo Monetario Internacional (FMI) calcula que Perú crecerá este año un 9,2% y que en 2009 se expandirá al 7%. MERRYLL LYNCH rebaja ambas magnitudes al 8,6% y al 5,8%, respectivamente.

La disminución de la actividad económica se notará más en Ecuador debido a su mayor vulnerabilidad a la caída de los precios del petróleo. Según las previsiones del MERRYLL LYNCH, la economía ecuatoriana crecerá un 2,6% en 2009, frente al 6,6% del presente año. El FMI ofrece cálculos distintos y pronostica que la actividad crecerá por igual, un 3%, en ambos ejercicios. El Gobierno de Quito trata de proteger su sector financiero con un aumento de la supervisión de las entidades bancarias y la creación de un fondo de liquidez cuya cuantía aún no ha sido desvelada. El plan, que deberá ser refrendado por el Congreso de transición, de mayoría oficialista, es vista por la oposición como un intento del presidente Rafael Correa por controlar a los bancos privados.

MERRYLL LYNCH pronostica también una clara desaceleración de la actividad en Uruguay, cuya economía crecerá en 2009 tan sólo un 3,4%, frente al sólido 8,3% de este año. "Ya se está observando una desaceleración de la economía uruguaya", declaró el viceministro de Economía, Andrés Masoller, tras informar al presidente Tabaré Vázquez y al Consejo de Ministros sobre el cambio de escenario económico. El dólar ha subido un 21% frente a la divisa uruguaya desde agosto y la crisis comienza a sentirse en la calle. La caída del real brasileño ha hecho caer sustancialmente las compras efectuadas por los vecinos del norte, principal fuente de ingresos de muchos uruguayos.

En Paraguay, las dificultades para acceder al crédito se están notando especialmente en el sector agrícola, clave para la economía del país. Según los expertos, faltan 2.000 millones de dólares para afrontar la campaña 2008-2009. El ministro de Hacienda paraguayo se reunirá próximamente con su homólogo de Brasil para buscar una salida conjunta a la crisis. Con su nuevo presidente, Fernando Lugo, al timón, Paraguay busca de su vecino un apoyo de 150 millones de dólares para apuntalar la economía nacional.

La economía centroamericana, por su parte, es de las que más sufrirán el embate de la crisis internacional por su gran dependencia de EE UU. La previsible recesión en ese país traerá consigo una caída de las exportaciones de productos centroamericanos hacia el norte, así como una disminución de los envíos de remesas de los emigrantes, fundamentales para la supervivencia de muchas economías familiares. La inversión directa extranjera se resentirá. La República Dominicana teme que su amplio sector turístico se vea afectado por una desaceleración de sus principales mercados. Los expertos recomiendan austeridad al Gobierno de Leonel Fernández.

J. P. V.-G.

http://www.elpais.com/articulo/semana/Peru/listo/impacto/elpepueco/20081102elpneqlse_8/Tes
02/11/2008

OTROS PAÍSES

- Perú afronta la crisis con una política fiscal prudente y unas divisas de 34.000 millones de dólares, superior a su deuda externa.
- Ecuador experimentará una ralentización económica por la caída de los precios del petróleo.
- Centroamérica sufrirá más por su gran dependencia de EE UU. El comercio y las remesas disminuirán.
- República Dominicana teme que la crisis perjudique a su importante sector turístico.